

GREGUERÍAS PANDEMICAS

UN PROYECTO COLECTIVO DESDE EL ENCIERRO



ALEJANDRO ADAME · VALERIA AGUILAR · ALEX BALGAR
MIGUEL BAUTISTA · DALA CORREA · DANIELA FERRARI
GIOVANNA GONZÁLEZ · MARÍA JOSÉ HERNÁNDEZ
ALONDRA IBARRA · LUPITA LAGUNA · FERNANDA LEÓN
KAREN LIMA · DIEGO MALDONADO · FERNANDA RAMÍREZ



UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA

Greguerías Pandémicas

© Claustro Ediciones, México Virtual, 2021

UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA
Licenciatura en Escritura Creativa y Literatura
Generaciones Literarias
6ª Generación 2019-2022

Primera edición 10 de mayo 2021

Epílogo:

KAREN LIMA

Introducción:

FERNANDA RAMÍREZ

Correcciones:

ALEJANDRO ADAME - GIOVANNA GONZÁLEZ

Diseño y composición:

DANIELA FERRARI - FERNANADA LEÓN

Ilustraciones:

DANIELA FERRARI - FERNANADA LEÓN

Definición contraportada:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua
española, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea].

<<https://dle.rae.es>> [Fecha de la consulta 10/05/21].

Alejandro Adame · Valeria Aguilar · Alex Balgar
Miguel Bautista · Dala Correa · Daniela Ferrari
Giovanna González · María José Hernández
Alondra Ibarra · Lupita Laguna · Fernanda León
Karen Lima · Diego Maldonado · Fernanda Ramírez

GREGUERÍAS PANDÉMICAS

UN PROYECTO COLECTIVO DESDE EL ENCIERRO



INTRODUCCIÓN

El 2020 y 2021 superaron a la ficción; la novela distópica más alocada no se acerca a lo que hemos vivido como país y como planeta. Sin embargo, el arte se ha levantado entre las grietas como el grito de generaciones que están hartas de “vivir momentos históricos” y hemos encontrado en éste un nuevo lenguaje pandémico.

Basándonos en las Greguerías de Ramón Gómez de la Serna, el grupo de 6A de la licenciatura en Escritura Creativa y Literatura presenta: "Greguerías Pandémicas", una antología que reúne la experiencia individual y colectiva de una manera ingeniosa y humorística.

A continuación encontrarás 38 enunciados que exponen cómo esta "nueva normalidad" ha afectado la manera en la que nos comunicamos y conocemos, cómo vivimos nuestras propias casas y la distorsión del concepto de privacidad. Encontrarás lo que se extraña y lo que no, como el viaje en metro, por ejemplo.

A pesar de que tratamos de reírnos de la situación y sacar lo mejor de esto, también hemos sentido el azote de nuestro país y esperamos que en esta compilación puedas encontrar un poco de consuelo. Esperamos que nuestras Greguerías sirvan de espejo, abrazo y respiro, porque hoy en día sabemos que es mejor tenderte una palabra que tenderte la mano.

*Al COVID-19, al encierro
y a la sanidad que ofrecen el humor y la escritura*



Con el cuerpo encerrado, mi sistema límbico aprovechó para salir de vacaciones hasta nuevo aviso.



Esta greguería surgió el primero de mayo, al darme cuenta de que no podía sentir tristeza por la partida de mi abuela.



Zoom es una versión costosa de hablarle a la pared.



Esta greguería surgió cuando me di cuenta de que al presentar en línea era más sencillo hablarle a la pared que a un montón de cámaras apagadas.



Encerrada en cuatro paredes, Viajo en fondos de pantalla



La pandemia nos obligó a quedarnos en casa para prevenir el contagio, y un año después de habernos encerrado seguimos en casa. Hemos dejado de viajar, de conocer y de ser aventureros. Afortunadamente, nos dicen, tenemos Internet. Con él, podemos visitar países, hacer recorridos en galerías y exposiciones, hasta ver las calles de tu propia ciudad, entre otras cosas. Y algunos lo hacemos: nos transportamos a otro lugar, pero la tarea no es fácil porque la experiencia no es la misma y al quitar la vista de tu computadora te das cuenta de que sigues en el mismo espacio en el que llevas encerrada o encerrado un año.



Nunca creí que me diera más miedo respirar que tener una relación estable.



Esta greguería surgió al escuchar hablar a mis amigos sobre sus relaciones tóxicas y la desconfianza que les provoca cuando tienen una real.



En situación de pandemia, mi peso no sube ni baja, se devalúa.



Esta greguería surgió al pensar una mañana que físicamente estaba igual, pero mi valor interno se había desplomado.



Colonia Roma, Las personas pasan como olas y yo desde mi barco los observo.

El ser humano es un ser sociable, que necesita salir, hablar, relacionarse. La pandemia nos quitó la posibilidad de hacerlo. Para los que vivimos solos de pronto se nos impuso una suerte de aislamiento: no puedes salir, pero tampoco puedes dejar entrar.

He de confesar que los primeros meses de la pandemia fueron difíciles por el hecho de estar sola.

En esta necesidad de sentir el contacto humano, recuerdo salir al balcón de mi departamento a ver a la gente pasar; escuchar su voz y sus conversaciones me hacía sentirme cerca de la humanidad. Fue un hábito que se volvió costumbre, y aun el día de hoy lo sigo haciendo. Me gusta imaginar que mi casa no es una casa, sino un barco movido en un mar de gente.





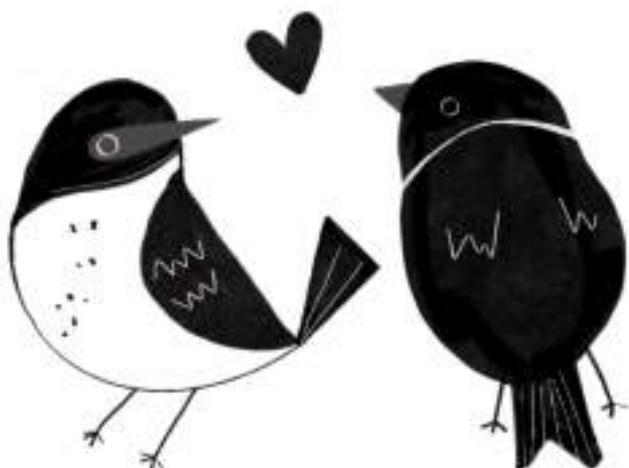
Mi boca ha desaparecido y en su lugar tengo un pico, cuac.



Un fin de semana, fui a visitar a mi sobrino, y como tenemos que cuidarnos por la pandemia, todo el tiempo que pasé con él traía el cubrebocas KN95. Mientras jugábamos, me preguntó “¿Tita, por qué te pusiste un pico de pato?” Me rompió el corazón, sólo pude responderle “*cuac*” entre lágrimas.



El coronavirus es el Robin Hood actual.



Esta greguería nace de un día en el que, cansada del confinamiento, salí un rato a mi azotea para tomar aire. Grande fue mi sorpresa cuando, a pocos metros de mí, se encontraban dos pájaros de un plumaje verde vivo que normalmente sólo encontraríamos en zoológicos o tiendas.

No soy una experta en animales, pero su cantar los hacía parecer muy felices de estar sin humanos.



La cuarentena se volvió el mejor y más estricto maestro para aprender sobre tecnología.



Un día, una maestra nos dio la posibilidad de entregar un vídeo o un escrito y me descubrí a mí misma eligiendo el vídeo, aun cuando hace un año no tenía ni idea de cómo hacer uno ni interés en aprender.



Todos necesitamos ir a terapia... o un año en pandemia.



Esta greguería surgió de pensar en los cambios de actitud, rutina y alimentación que dudo que hubieran sucedido de no haber estado forzada a reflexionar mi vida gracias al encierro.



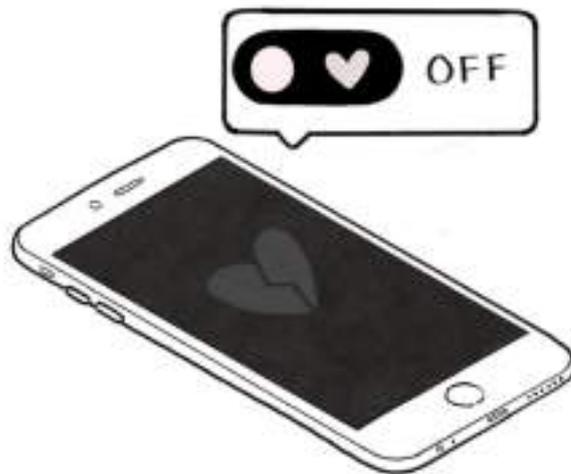
Cortarse el cabello no cura el COVID, pero alivia mi *feed*.



En este año de pandemia, la mayoría se ha cortado el cabello... ¿Y por qué no? si de todas formas no saldremos y hay que actualizar la cuenta de Instagram.



Terminé desinstalando mis ganas de salir con alguien.



Conocer gente en pandemia es difícil. Más en el mundo digital...



Espero salir de mi casa como se espera que cambie de rojo a verde un semáforo descompuesto.



Le había estado dando vueltas en la cabeza a la elaboración de la greguería sin encontrar completar alguna. Después, manejando, me paré frente de un semáforo en rojo que de tanto que tardaba parecía estar descompuesto. Lo relacioné inmediatamente con la greguería que estaba buscando.



El covid es el asombro del mundo; y no se ve.



Estaba desayunando con algunos familiares. Les platicué sobre el proyecto grupal que tenía que elaborar sobre las greguerías. Juntos, entre bromas, empezamos a elaborar posibilidades. ¿Cómo es el covid?, nos preguntábamos. Pero el covid no se ve. Y sin embargo es el deslumbramiento del mundo.



Conozco un anticuerpo para combatir el virus: alejarse de los humanos.



A lo largo de la pandemia, he escuchado diferentes discusiones sobre la gravedad de la enfermedad y los riesgos de contagio, así como la poca prevención que algunos tienen. Entre los que menos se cuidaban escuchaba el pretexto de que tenían mejores defensas que los protegían de enfermarse.



¡Achú! No supe si decir salud o enfermedad.



Entre mis conocidos noté la curiosa actitud de incomodidad que tenían cuando alguien estornudaba, pues muchos entre bromas se alejaban como si la persona tuviera el virus.



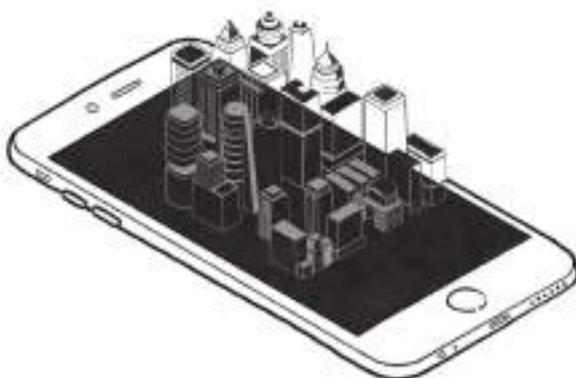
La pandemia es una montaña rusa, una curva de contagios que sube y baja.



A lo largo del 2020 y lo que va del 2021 se ha hablado constantemente de que la curva se está aplanando; me pareció irónico la cantidad de veces que han dicho eso para calmar a la población como si fuera un juego mecánico.



La cuarentena creó ciudades fantasma cuando sus habitantes ascendieron a la nube.



Una de las primeras cosas que noté al inicio de la cuarentena fue el cambio brutal que hubo en los pueblos y ciudades. Las calles ruidosas y habitadas por los niños, los estudiantes y la gente yendo al trabajo que se habían convertido en calles vacías y silenciosas. En algunos lugares se escuchaba un silencio casi total. Platicando sobre esto con una amiga, surgió la pregunta ¿Dónde podemos encontrar a la gente que solía concurrir las calles?



Me vigilan más en mi casa que en Facebook.



Cuando anunciaron el inicio de la pandemia, yo iba en la carretera a visitar a mi familia. Ha pasado un año y cada día que pasa me siento más encerrada emocionalmente que si viviera sola. Solía tener una independencia que desapareció, y al no haber nada más que hacer siempre estamos al pendiente de lo que hace el resto de los habitantes de la casa.



Mirar por la ventana es el único escape de esta interminable sentencia.



Después de tener tanto tiempo guardados en casa por la pandemia y ya no tener maneras de entretenerse o de no pensar sobre la situación actual, asomarse por la ventana se ha convertido en nuestra salida... sin salir de casa.



En la pandemia, mis pensamientos subieron de peso y las noches se volvieron delgadas.



Desde que inició la pandemia hasta ahora, un tema de conversación que ha sido constante es la pérdida del sueño. He escuchado a familiares y amigos decir que les cuesta dormir en la noche debido a su insomnio ocasionado por varios motivos, entre ellos la ansiedad o la depresión, causando por tormentosas preguntas y pensamientos durante la noche.



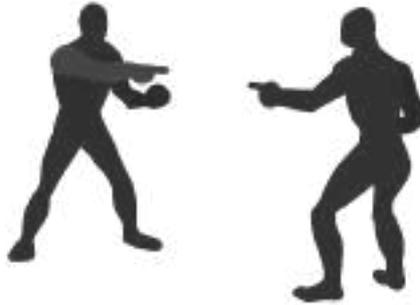
He visto tanto Netflix que ya me hace ojitos.



Aquí hago alusión al hecho de que para mantenernos entretenidos hemos visto Netflix, incluso aquello que no nos llamaba la atención, y ahora cada vez que se estrena una película o serie nos vemos tentados a verla para matar el tiempo.



Virus o no, espero que Susana Distancia no se vaya.



La distancia de seguridad de 1.5 m que se recomienda entre personas es algo que definitivamente espero que persista después de la pandemia, pues de lo poco bueno que ha traído es la normalización de la distancia social que tanto se desea en la Ciudad de México o hacia ciertos conocidos.



Si me baño mientras tomo la clase... ¿cuenta como bañarme en conocimiento?

Desde que las clases se comenzaron a tomar en línea, las he tomado estando en lugares y haciendo cosas que jamás hubiera pensado poder hacer mientras estaba en un salón.





"La muerte harta de aquellos ladridos salió a callarlos"



Hoy en día se habla de la muerte relacionada con los casos de coronavirus y de quienes se han ido porque han perdido la batalla contra el virus; sin embargo, ha habido otras pérdidas que no fueron ocasionadas por el Covid-19, como la muerte de nuestras amadas mascotas.



Usaba el escritorio como almohada, pero ahora prefiero mi almohada como escritorio.

Todos alguna vez nos hemos quedado dormidos durante alguna clase, la pandemia modificó la superficie de reposo.





Los cubrebocas son la lencería de los labios.



Esta greguería se me ocurrió al ver tantos diseños diferentes de cubrebocas, porque a partir del COVID-19 esta prenda se volvió indispensable para las personas. Me puse a pensar que el cubrebocas, así como la ropa interior, cubre una parte de nuestros cuerpos que conecta el interior con el exterior. Es una prenda que también está relacionada a una parte sensual de nuestro cuerpo, que son los labios, pero que en nuestra cultura no estábamos acostumbrados a cubrir. Y no sólo la cubre, sino que decora su exterior, tal como la lencería.



Ojalá hubiera una vacuna para el sistema económico.



Creo que esta greguería reúne muchas de mis inquietudes, y es que me sorprende que se haya desarrollado una vacuna para el COVID-19 tan rápido, mientras que hemos dejado vivir al capitalismo y su explotación de los recursos durante cientos de años, lo cual es mucho más peligroso para la humanidad. Es un sistema interiorizado, cuya cura se ha procurado en el oriente, pero no se ha logrado.



El aislamiento es un postre que a veces envenena el cuerpo.



Esta greguería surge de pensar el aislamiento como un privilegio, pues así como muchas personas no pueden permitirse un postre, muchas tampoco pueden permitirse el aislarse cuando se enferman, porque comparten casas o habitaciones con las personas que viven, o porque tienen que salir, o porque sus trabajos no se pueden hacer desde casa. Por el otro lado, el aislamiento es algo dulce para muchas personas, pues les permite un descanso social. Sin embargo se vuelve venenoso, como el azúcar en los postres, porque hace que los humanos, que naturalmente son seres sociales, se sientan solos.



El hogar se volvió a la humanidad lo que la olla es a la langosta.

A las langostas se les suele meter vivas a la olla con agua fría y se calienta el agua para que no sepan que están siendo cocinadas.





Nos unimos más en videoconferencias que en solidaridad.



Como estudiante, voluntaria, trabajadora y miembro de una iglesia a veces llego a tener hasta 25 videoconferencias a la semana, lo cual es desgastante. Pero por otro lado, no hago mucho más por la situación mundial. Por ejemplo, admito que he llegado a reunirme con amigos y he salido a comprar cosas no esenciales. Considero que nuestra forma de actuar frente a esta pandemia muchas veces es contradictoria.



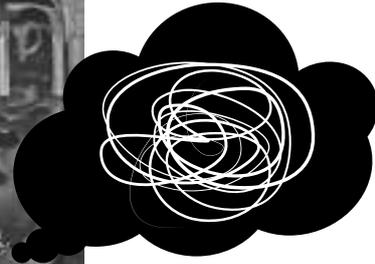
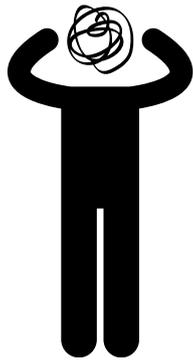
La violencia a la que sometía a mi cuerpo en el metro fue reemplazada por la violencia a la que sometí a mis ojos en la cuarentena.



Cuando iba a la universidad de manera presencial me ponía en peligro al exponerme a la violencia en la ciudad en el transporte público y vivía el estrés de ser aplastado en los vagones del metro en la hora pico pero ahora, como estoy en casa, la única parte de mi cuerpo que está en peligro son mis ojos, pues paso mucho tiempo frente a las pantallas digitales.



Sería menos confuso vivir en un cuadro de Maruja Mallo que en el 2021.



Maruja Mallo es una pintora surrealista perteneciente a la generación del 27. El periodo de 2020-2021 y la pandemia mundial nos ha arrastrado a un estado surreal en el que vivimos a través de pantallas y sin poder tocarnos.



Las redes sociales son una pérdida de tiempo hasta que el tiempo sobra y la vida se va.



¿Cuántas veces no nos han dicho que pasamos demasiado tiempo en el celular, que nada productivo sale de usar las redes sociales?

Cuando comenzó la pandemia y nadie tenía nada que hacer, fue evidente el regreso de las masas a la vida virtual que anteriormente tanto desdeñaban.



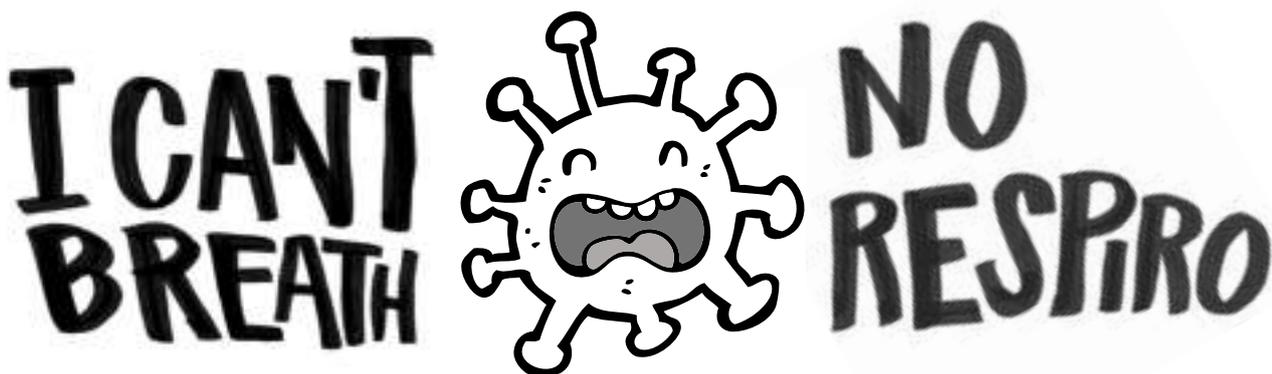
Metí mis diez y pesitos en la maquina de cambio, nada cambió. Se me olvidó que había pasado una pandemia.



En el 2020 el dólar alcanzó un valor histórico en relación al peso mexicano. Un dólar llegó a costar 24 pesos mexicanos.



El COVID ataca los pulmones y corta el aire. En las calles se gritaba “NO RESPIRO”.



Encuentro una relación curiosa entre los síntomas de la enfermedad causante de la pandemia del 2020 con las metáforas que se empezaron a usar en los colectivos. Justamente la frase “no respiro” se utilizó como estandarte en los movimientos civiles del pasado año.



La cirrosis es la única compañera del encierro que a algunos les va quedando.



Durante la pandemia, se informó sobre un aumento en consumo de alcohol, a pesar del cierre de los establecimientos autorizados y las distintas prohibiciones en algunos lugares para su venta; también ha hecho recaer a miles de alcohólicos en recuperación (incluido un servidor) que informan sobre un aumento considerable en los ingresos hospitalarios relacionados con el alcohol y enfermedades graves, como la hepatitis alcohólica y la insuficiencia hepática.



En tiempos de pandemia, el recuerdo es un panteón y todos los días son 2 de noviembre.



El número de muertos por covid-19 en México es de 218 mil, reportó la Secretaría de Salud, sin poder siquiera despedir a los seres queridos como la tradición manda. Hasta la fecha hay un millón 877 mil 347 personas recuperadas, y ante tanta muerte cotidiana se nos olvidó que alguna vez teníamos un día específico para celebrarla.

EPÍLOGO

Las greguerías que hemos escrito reflejan que la situación global del COVID ha sido desafiante para todos nosotros. Al escribirlas, descubrimos el poder del arte colectivo.

Estas greguerías son evidencia de que a pesar de las circunstancias adversas, el arte viene a aliviar nuestras cargas, a encontrar significados en las cosas pequeñas y a convertir lo triste en algo humorístico.

Somos un grupo de estudiantes que ha permanecido unido por más de tres años y aunque todos tenemos una situación individual diferente, hablamos desde una circunstancia común. Fue hace más de un año la última vez que tomamos una clase en la misma aula de forma presencial, sin darnos cuenta de que, de un día para otro, perderíamos esa experiencia, sin poder siquiera despedirnos.

Sin embargo, a pesar de los kilómetros que nos separan, seguimos unidos en nuestra pasión por la literatura, la cual seguirá creciendo a través de la modalidad en línea hasta el día que volvamos a vernos físicamente, pues la literatura ya era virtual antes de que llegara la pandemia. Este proyecto nos unió de una forma distinta, condensando todas nuestras voces en una gran voz, en la voz de un ser que siente, respira, que es joven pero que condensa cientos de años de experiencia, y que, por medio de las greguerías, llora mientras se ríe y ríe mientras llora. Es la voz de 6A, es una voz viva, es la voz de nuestra generación, que no se ha callado.

GREGUERÍAS PANDEMICAS

UN PROYECTO COLECTIVO DESDE EL ENCIERRO

Greguería

De griego 'lenguaje ininteligible'.

2. f. *T. lit.* Invención literaria del escritor español Ramón Gómez de la Serna, que consiste en una metáfora breve e ingeniosa.

humorismo + metáfora —————→ *greguería*



UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA